

TEOLOGICA

*Rutt*

TEOLOGICA

V-41

FEB 17 1997

#153

REVISTA

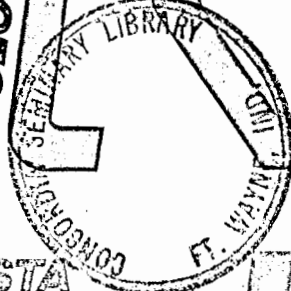
REVISTA

TEOLOGICA

*did not get*

152

TEOLOGICA



TEOLOGICA

REVISTA

TEOLOGICA

REVISTA

TEOLOGICA

REVISTA

TEOLOGICA

REVISTA

TEOLOGICA

REVISTA

TEOLOGICA

FEB 19 1997

Revista  
Teológica

Publicación Cuatrimestral  
del SEMINARIO  
CONCORDIA

Escuela Superior  
de Teología  
de la IGLESIA  
EVANGÉLICA  
LUTERANA ARGENTINA

Editor Responsable  
CLAUDIO FLOR

Redacción  
Cuerpo Docente  
del Seminario Concordia

ANTONIO SCHIMPF  
EDGAR KROEGER  
JORGE E. GROH

Colaboran en este número:

Carlos Monzón  
Claudio Campaña Ochoa  
Cristian Rautenberg  
Gabriel Klenovsky  
Jorge Berger  
Jorge Durán López  
Roberto Bustamante  
Silvio Schatz

Año 41 N° 153

**Índice**



Editorial <i>C. Flor</i> .....	1
Prólogo <i>J. Berger</i> .....	2
La educación eclesialística <i>S. Schatz</i> .....	4
La escuela, un lugar para compartir la salvación <i>C. Campaña Ochoa - J. Durán López</i> .....	7
La educación en la IELA <i>C. Monzón</i> .....	12
La labor educativa de la IELA <i>R. Bustamante</i> .....	20
La efectividad de la confirmación <i>C. Rautenberg</i> .....	40
Apología del catecismo - Una propuesta de enseñanza <i>G. Klenovsky</i> .....	48

# La educación en la IELA

Carlos Monzón

## Introducción

La educación es una herramienta de cambio por la cual hombres de todas las épocas tratan de traspasar las barreras de lo conocido para incursionar por caminos no recorridos y dejar entonces un aporte invalorable a la humanidad. Así y todo, el ser humano, en ocasiones muy reiteradas, ha utilizado a la educación como medio para lograr los propios y egoístas intereses. Desde otra perspectiva, los seres humanos hemos olvidado tan "magnífica empresa" porque educar también apareja entrega, desinterés de lo egoísta y, en definitiva, poner en otra persona ciertas capacidades que harán de ella un ser crítico, lo cual siempre es bueno e irónicamente no siempre conviene.

A modo de reflexión vale entonces preguntar una vez más: ¿Qué hizo y qué hace la Iglesia respecto de este tema? La educación debe ser un elemento constante en el trabajo eclesial, pero ¿con qué perspectivas? ¿Se debe satisfacer demandas puramente internas o involucrarse también en el campo no cristiano? Finalmente, al abordar muy brevemente el tema queda formulado otro interrogante: ¿Existe un proyecto educacional en la Iglesia y una actitud consecuente con el mismo?

En tanto la situación problemática se ha planteado, es necesario determinar

que el presente trabajo no pretende hacer un recorrido o análisis exhaustivo de la historia eclesial en lo educacional, tanto más al tener en vista para esta obra a la IELA (incluso como sinónimo de Iglesia), a partir de la cual se hará esta monografía.

## Capítulo I

### Educación en la Iglesia

La tarea de educar no sólo es un proceso dinámico sino recíproco. Quien educa, simultáneamente se educa en tanto aprende de los educandos y crece como educador.

El principio anterior también se aplica a la Iglesia y en tal caso se puede afirmar que si bien la Iglesia es quien, figuradamente, educa a sus fieles con el crecer de éstos, la Iglesia es la que se muestra y cambia, es la que se muestra al mundo y quiere ser portadora del amor de Dios.

¿Cómo se educa la Iglesia educando a sus miembros? Es probable que nuestra Iglesia durante diferentes periodos de su historia aquí en Argentina no haya tenido trazado un perfil para sus miembros, a los cuales debía educar sin confundir educación con simple uniformismo o masificación.

Sin embargo cuando se habla de perfil se hace referencia a las características que se desean para una persona luego de un proceso de enseñanza-aprendizaje. Entonces, ¿cuál es el perfil deseado para un cristiano? Lo es Cristo, con todo lo que comprende.

Como Iglesia compuesta por seres humanos con los consabidos errores, dudo que siempre se haya tenido este perfil educativo cristiano. Supongo que muchas veces lo reemplazamos por uno muy preocupado en el aquí, con un yo que no responde a las necesidades de la Iglesia. Debido a ello es que tantas personas no conozcan de compromiso, de servicio al Señor, y menos de Testimonio.

De ninguna manera se le puede asignar toda la responsabilidad a la escasa formación de un escaso perfil cristiano, pero estoy convencido de que muchos temas hoy por hoy se los pasan por alto por miedo al compromiso que supone el ser crítico.

Días pasados, estuve en el culto de clausura de un encuentro de jóvenes y entre las lecturas bíblicas realizadas escuché la que pertenece a la carta de Pablo a los Romanos en donde el apóstol<sup>1</sup> entre otras cosas dice que cambie el modo de pensar, para que así cambie la manera de vivir de ustedes. Instantáneamente pensé si acaso ello no revela lo que llevamos adentro, lo que pensamos y hasta sentimos, al menos en momentos en donde el "viejo hombre" logra aparecer.

<sup>1</sup>Romanos 12:2 (V.P.)

Pablo propone entonces transformar la forma de pensar y con ello supone que cambiará la forma de vivir. ¿Cómo se cambia un modo de pensar? ¿Qué función cumple la Iglesia al respecto?

Se requiere de políticas que fomenten la educación a través de directivas que sin ser rígidas contemplen un perfil luterano para el cristiano de nuestras congregaciones, quien se vea involucrado y comprometido con el proceso educativo y que a su vez responda a las necesidades de su iglesia.

Es correcto que Dios es el único que puede cambiar actitudes y pensamientos pero así y todo ello no se produce "en las nubes", sino a través de la proclama del evangelio incluida en la educación cristiana.

Por ello nuestra Iglesia tiene todavía a cientos de personas que aprendieron a ser miembros a distancia (desde la casa) o aprendieron a involucrarse en la tarea eclesíástica, pero lejos de un compromiso serio y responsable de adoración y servicio a Dios y al prójimo. En otros casos el líder de una congregación fue obstáculo para la enseñanza y el crecimiento, porque educar implica que quienes aprenden

sean críticos (lógicamente no todos los cristianos en la iglesia se ven así, por Gracia de Dios. Pidamos al Padre celestial por la fe sincera y firme en cada miembro de la Iglesia).

Para transformar la situación se requiere de estrategias y directivas claras que respondan a un pensamiento definido cual puede ser el priorizar la educación en busca de un perfil cristiano específico (y arriesgado a la burla y el rechazo del mundo).

Lo que queremos que muestre la Iglesia, primero debemos saber mostrarlo cada uno de los que la componemos, para lo que necesitamos de ese proceso que dura toda nuestra vida cual es el educar.

Un perfil cristiano debería ser sinónimo de un miembro de una congregación que está empapado y lleva presente en todo momento el Amor que Dios tuvo para con él primeramente, con la siempre constante intención de mostrarlo; un miembro de la Iglesia que se identifique plenamente con los demás con el único interés de mostrar el Amor de Dios; un feligrés que sea ejemplo en su trabajo no sólo con honradez, sino en compañerismo y deseo de progreso auténtico y no a costa de los demás; un cristiano que se involucre en lo que respecta al bienestar de su barrio, su comunidad y en general de todos con quienes mantiene contacto.

Sin embargo esto no surge por casualidad. Es preciso educar y cuando ello no se hace o se hace mal, el resultado es que una parte de nuestra gente sea "mal educada".

Claro está que no todo pasa por un contenido actitudinal en el perfil educativo, pero es a partir de él que se evidencian mayores desaciertos. Así y todo el cristiano debe formar su pensamiento a través de la Palabra de Dios y su estudio sin ubicar a éste en lo meramente cognitivo (ya que el objeto tampoco lo permite) sino respetando profundamente el texto como Revelación Divina, que es poder de Dios para Salvación.

En este sentido también se observa dificultad para fijar un perfil cristiano. ¿Cómo enseña la Iglesia? ¿Entrega a los educandos las herramientas de trabajo o da resultados y productos ya elaborados? Los modelos del comienzo de la Iglesia y su posterior desarrollo han tenido en lo conceptual un destacado lugar, y es admirable cómo mucha de la gente "alejada" recuerda parte de lo que se les enseñó, luego de unos cuantos años; pero ello está muy "alejado" de lo que pretende la Iglesia.

Sorprende que sectas como los Testigos de Jehová hagan un uso, si bien erróneo, pero abundante de la Biblia. Sus miembros tienen un pasaje para recitar en la "punta de la lengua" y no dudan en decirlo. Perfectamente, sus métodos son criticables y su doctrina un poco más, pero el énfasis que hacen en la educación no es una postura de caprichos.

Al finalizar este primer capítulo, se rescata una necesidad concreta: Se requiere de políticas que fomenten la educación a través de directivas que sin ser rígidas contemplen un perfil luterano para el cristiano de nuestras

congregaciones, quien se vea involucrado y comprometido con el proceso educativo y que a su vez responda a las necesidades de su iglesia.

## Capítulo II

### Educación cristiana y sociedad

La educación cristiana para la sociedad está contenida generalmente en el accionar total de la Iglesia en favor de las personas. Se educa cristianamente a la sociedad con la proclama del evangelio, con la acción social, etc... La educación cristiana encuentra espacios naturales en donde su puedan cultivar las facultades del ser humano desde esta perspectiva.

Entre otros rescato el trabajo educativo en las escuelas bíblicas "de barrio" y los colegios de la Iglesia. A las primeras, las denomino así porque son aquellas que establecen y dirigen una congregación y que sin embargo no guardan un esquema tradicional de trabajo ya que éste se lleva a cabo con gente que en su mayoría no es de la Iglesia.

Estas escuelas bíblicas de barrio<sup>2</sup> surgieron en casas de familias en las que pronto se reunió gran cantidad de niños ajenos a la enseñanza luterana pero necesitados del Amor de Dios. Al mismo tiempo eran la expresión espontánea del

testimonio cristiano, consecuencia de un involucrarse social<sup>3</sup>.

La congregación conoció a unos cincuenta niños "huevos" que se sumaban a los treinta chicos luteranos que asistían a las clases. Hoy, al tomar este hecho como parte de un análisis, se puede observar cuán fructífera fue aquella tarea al motivar en los niños un sentimiento de Amor a Dios, una actitud de respeto por el prójimo, un potencial factor de cambio en muchas familias, un agradecimiento al Señor por las bendiciones recibidas (pertenencias), y tantas cosas más.

No es nuevo que la formación cristiana es fundamental para un niño. Reconocemos y recordamos que la educación en sí es un elemento de cambio para la sociedad que "quemamos etapas" al menos en la época que se vive<sup>4</sup>. Si es así, cuánto más una enseñanza cristiana puede transformar a las personas.

Estoy seguro de que ya no se trata de "golpear puertas" o "gritar en la plaza" si se habla de proclamar el

<sup>3</sup> Una de las causas del comienzo de estas Escuelas Bíblicas de Barrio se produce por una pelea en un partido de fútbol en el que jugaban también niños de la Iglesia que eran los dueños del patio de juego. Al día siguiente, cuando los chicos se reunieron para jugar, la condición (puesta por el padre de los niños luteranos) era que para hacerlo, previo al juego, tuvieran siempre una clase de catecismo. Con el tiempo fue motivo suficiente como para comenzar con una "Escuela Bíblica".

<sup>4</sup> La época implícita en la frase es la del posmodernismo y su ideario de la inexistencia de utopías y fines últimos.

<sup>2</sup> La experiencia es tomada de la congregación "Santa Cruz" de Bahía Blanca.

mensaje de salvación; y es por ello que la Iglesia debe ser astuta para elegir las formas de cumplir su tarea, y utilizar las estrategias en los espacios más apropiados como lo fueron los del ejemplo mencionado.

A pesar de los buenos resultados que se vivían, poco a poco las Escuelas Bíblicas de barrio se fueron extinguiendo por diferentes razones:

a) Los lugares en donde se desarrollaban eran casas de familia que durante años habían cedido sus hogares, pero en vista de que no se buscaba otro lugar que perteneciera a la Iglesia, desistieron en la idea.

b) Si bien se intentó en algún momento, no hubo trabajo mancomunado entre las escuelas.

c) El fenómeno de las Escuelas Bíblicas de barrio se dio rápidamente, sin ofrecer el tiempo necesario para tomar una postura más seria en cuanto al futuro del trabajo (¿Por qué lo hacemos? ¿Qué perseguimos? ¿Con qué medios e infraestructura contamos?).

Estoy convencido de que todas las cosas son dirigidas por Dios, pero ello no sirve como excusa para hacer las cosas sin constancia y precisión. Ni siquiera las buenas intenciones circunstancialmente sirven para disculpar muchos errores y el saber reconocerlos, ser críticos, nos muestra la "paleta" de alternativas con las que podemos repintar nuestro trabajo.

Quizás una de nuestras falencias ocasionales en la educación es comenzar los proyectos sin proyectar. Eso es signo de temor, indicio de posturas descreídas

que empiezan trabajos sin fines últimos y que pronto fracasan; y los fracasos frustran a las personas hasta decir "no" a cualquier intento por más pequeño que sea.

¿Qué sucedió con las Escuelas Bíblicas de barrio? ¿No se estaba educando cristianamente a esos chicos? ¿No decimos que la formación cristiana en un niño es fundamental? Sin embargo fueron más fuertes las inexperiencias. Hoy sirven al menos para construir sobre los fracasos (Que así suceda ya es un logro).

Respecto de los colegios que pertenecen a nuestra Iglesia, se tiene la gran bendición de contar con ellos a pesar de los "dolores de cabeza" que traen a la institución madre. Dios ha puesto en nuestras manos una comunidad educativa<sup>5</sup> que supera las diez mil personas con las cuales la Iglesia puede trabajar de una manera espontánea, no forzada.

Sin desestimar esfuerzos y las ya mencionadas buenas intenciones, en la actualidad, a diez, quince, veinte, y veinticinco años de haber comenzado la labor educativa hacia la comunidad, todavía se intenta delinear una filosofía luterana que identifique a los colegios y sus estrategias con el ente que los originó.

En las lecturas previas a la realización de este trabajo, encontré la monografía de un estudiante del

<sup>5</sup>El concepto abarca a directivos, docentes, alumnos, otras personas afectadas laboralmente por el colegio, familias de alumnos y el barrio en el que está inserta la escuela.

Seminario Concordia, ahora pastor<sup>6</sup>, en donde se trata la cuestión de los colegios que pertenecen a la IELA y de ellos se dice que deben tener un objetivo claro y específico. Para el cumplimiento del mismo se debe disponer de ciertas condiciones humanas y materiales que tiendan a favorecer las estrategias establecidas. Sin embargo todavía hoy se discute si una congregación de debe involucrar en el trabajo del colegio, si se debe orientar la formación cristiana hacia un plano ético y moral o se debe proclamar el evangelio en busca de personas que decidan integrarse a la Iglesia.

¿Qué intentamos hacer con esta bendición de Dios que son los colegios? ¿O acaso son una carga?

Rescato las palabras de la profesora Delia Virginia Ravagnoni, cuando dice: "la obra del Espíritu Santo, que le permite a la Iglesia ser cuerpo de Cristo, puede realizarse y potenciarse a través y dentro de los distintos ministerios de la iglesia, en tanto que estén orientados hacia el evangelio"<sup>7</sup>. Cuando así no sucede, cabe pensar que la Iglesia está invirtiendo tiempo, dinero y esfuerzos en áreas que no le competen; sin embargo no hay dudas de que la educación no sólo le afecta a ésta sino que es un canal natural en la expansión

del Reino de Dios y en la formación cristiana de personas, lo que implica ni más ni menos que insertar la visión cristiana en la sociedad.

Al incluirse en el proceso de la enseñanza, la Iglesia se muestra. ¿Qué mostramos? Entre otras cosas, un interés todavía "en pañales" por la educación y formación especialmente de niños y adolescentes. Mostramos una gran carencia de planificaciones y proyectos conjuntos, de colegios integrados que reafirmen y consoliden su identidad en la IELA. Amén de todos estos desaciertos, los colegios y las personas de la Iglesia que en ellos trabajan sólo a partir de unos pocos años atrás comenzaron a observar un trabajo cristiano<sup>8</sup>, que justifique y responda a los ideales de un colegio de semejantes características y en última instancia a la tarea de la Iglesia. Quizás no estamos conscientes de que muchos de los cambios sociales que hoy en día son necesarios y predicamos son viables a través de escuelas y de lo que en ellas ofrecemos. Claro está que en nuestra época muchas de las antiguas utopías han quedado en el simple recuerdo; y al menos en nuestros días la sociedad concibe a la escuela como la oferta espontánea para la adquisición de conocimientos y capacidades que en definitiva tienen valor.

<sup>6</sup>La referencia es al pastor Fabián Sept y a su trabajo monográfico "*La formación cristiana en las escuelas medias*", Seminario Concordia, Bs. As. (sin fecha).

<sup>7</sup>Delia Virginia Ravagnoni. "*Vivir en la verdad y el amor*" (Luz y Verdad, 1er. Trimestre de 1992).

<sup>8</sup>La existencia de la materia "Formación Cristiana" no expresa necesariamente que se realice un trabajo cristiano en la comunidad escolar, comprometido responsablemente con el Reino de Dios y con las personas que en él no están.



Creo que la Iglesia no debe hacer concesiones en cuanto a metas y fines educativos. Como cristianos, no nos conformamos a la realidad social que nos rodea; y elemento de transformación para ella sigue siendo la escuela que tiene la doble tarea de formar a través de ella a mujeres y hombres con un criterio cristiano que se multiplique y se expanda.

Si estamos convencidos de la necesidad de cambios (porque el amor de Cristo nos constriñe) y seguros de que éstos son posibles, parcialmente, a través de nuestros colegios, mantengámoslos y hagamos que sean fomentados tal como lo expresaba Lutero frecuentemente e incluso sin desentenderse de la exhortación a las mismas autoridades alemanas<sup>9</sup>.

Es responsabilidad de la Iglesia educar cristianamente a sus niños y adolescentes. No hay excusa aceptable para desentendernos de los colegios que en la actualidad la Iglesia posee. El propósito que podríamos escribir con ellos es como afirma Schipani: "Nos comprometemos en la educación cristiana a fin de hacer posible que las personas de todas las edades se apropien del Evangelio"<sup>10</sup>.

Este compromiso lleva implícito un enfoque comprensivo de la tarea, por cuanto se trabaja con personas; en tanto es un proceso (crear, confiar, hacer); y por ser portador de un contenido, cual es

que la vida completa ha de percibirse a la luz de la visión del Reino de Dios.

El propósito descrito en la primera instancia incluye el seguir a Jesús y lo que ello implica, sin entender esto último como una secuencia de prohibiciones y reglas, sino como la plena disposición de todo cuanto Dios nos ha dado, agregando a ello el ingrediente del "equilibrio" propio. Hablamos entonces de una transformación social, no implicando aquí la cantidad de discursos huecos que se escuchan a diario por parte de quienes reclaman y quienes les deben responder.

La educación cristiana tenderá al discernimiento y a la crítica de estructuras injustas y los valores y prácticas que las sostienen; a involucrarnos en diversos proyectos de servicio para descubrir alternativas más humanizadoras o "en términos católicos... una señal eficaz; que estimula la realización de aquello mismo que significa o anuncia"<sup>11</sup>.

El trabajo espera. Sólo a partir de que no nos conformemos a dar respuestas superficiales, en forma dogmática y autoritaria, podremos con la ayuda de Dios realizar su obra, mostrar su Amor en Cristo traducido en el aquí y el ahora.

## Conclusión

En el desarrollo de este escrito se puede observar que la respuesta de muchos interrogantes planteados evidencian serias falencias, y que a su vez no

<sup>9</sup>Martín Lutero. Obras de Martín Lutero (T. VII). Buenos Aires. La Aurora. 1977.

<sup>10</sup>Daniel Schipani. "El Reino de Dios y el ministerio educativo de la Iglesia". Miami. Ediciones Caribe. 1983, pág. 157.

<sup>11</sup>Ibid. Pág. 160.

dejan de ser detonantes de los cambios necesarios.

Por establecer un orden, no implícitamente categórico, la mayor carencia en lo educacional en la Iglesia es que no se cuenta con una línea de acción que cruce la amplia diversidad de nuestro contexto. Léase esto como escuelas bíblicas para niños, adolescentes, jóvenes y adultos; los colegios, la catequesis, etc....

Es evidente que si bien muchas personas han luchado por imprimir mayor respeto al trabajo educativo, todavía no existe una conciencia general de lo que él implica, de modo que el pensar y actuar, todavía se desestima a esta "magnífica empresa".

Se hace imprescindible, y cada vez más, un perfil de trabajo que sin ser

limitador, sea la base del proceso de enseñar y aprender.

En otra perspectiva, es necesario un conjunto comprensivo de contenidos que se identifiquen con la realidad de los actores, tanto de educadores como de educandos.

Sin embargo una cosa es clara: este valioso don de Dios esta para la Iglesia y para quien lo quiera utilizar. De modo que mientras lo desacreditemos, seguiremos penando los resultados en lo interno y en nuestro propio contexto.

Quiera Dios darnos ánimo y propósitos definidos al continuar la tarea, convencidos de que uno es el que riega y otro el que cosecha, pero el crecimiento lo da Dios, y por ello nuestro esfuerzo puede prosperar.

## Bibliografía

- LUTERO, Martín. *Obras de Martín Lutero. T. VII.* Buenos Aires, Ediciones La Aurora, 1977. pág. 290.
- RAVAGNONI, Delia Virginia. *Vivir en la verdad y en el amor.* (Revista Luz y Verdad. 1er. Trimestre de 1992).
- RICE, Patricio. *Un nuevo desafío a la educación.* (Revista Luz y Verdad. 1er. Trimestre de 1992).
- SCHIPANI, Daniel. *Teología del ministerio educativo.* Miami. Ediciones Nueva Creación. 1993. pág. 302.
- SEPT, Fabián. *La formación cristiana en las escuelas medias.* Buenos Aires. Seminario Concordia, (sin fecha).

Carlos Monzón cursa el Bachillerato Superior de Teología en el Seminario Concordia y actualmente está realizando su práctica pastoral en la Congregación de San Justo (pcia. de Buenos Aires).